CHARLES PERRAULT Y MICHEL TOURNIER

Configuración y pervivencia del símbolo del Ogro.

Mario Tomé Díez
Universidad de León

Este estudio pretende explorar una de las elaboraciones simbólicas más conocidas del cuento maravilloso. El tema del Ogro ha hechizado durante siglos la imaginación del hombre occidental. En el cuento de Chàrles Perrault, Le Petit Poucet, encontramos perfectamente definido lo que podríamos considerar como el prototipo del Ogro, que bajo diferentes variantes ha entrado con posterioridad a formar parte del mundo literario. Precisamente, ese gran poder fascinador de la figura terrible del Ogro, ha hecho posible su continuidad hasta nuestros días. No solamente el cuento de Pulgarcito sigue gozando de gran popularidad entre el público infantil, sino que incluso creadores literarios, como Michel Tournier, se inspirarán en el tema del Ogro para abordar algunas de las preocupaciones del hombre actual.

1. CHARLES PERRAULT: La configuración de un símbolo

Es indudable que el tema del Ogro se pierde en la noche de los tiempos. Fundamentalmente es la figura del gigante mitológico la primera referencia de sus orígenes. En el mundo griego, los Titanes, los Gigantes, los Cíclopes y muy en especial el dios Cronos nos hablan de esa fuerza ciega y devoradora que evoca la imagen el Ogro 1. Por otra parte, la propia etimología de la palabra, Orcus, divinidad del mundo subterráneo, le confiere una dimensión diabólica y tenebrosa.

---

La figura del gigante ha conocido distintos avatares. Desde el Antiguo Testamento con el episodio de Goliat, pasando por la tradición cristiana con la leyenda de San Cristóbal, llegamos hasta algunas crónicas medievales en las que se nos presenta el gigante Gargantúa, al que posteriormente inmortalizará la obra de Rabelais.

El simbolismo del gigante ha derivado así hacia una doble vertiente: por una parte, su desmesura y aspecto terrible le proporcionan valores negativos; pero al mismo tiempo, como sucede con los gigantes San Cristóbal y Gargantúa, adquiere unas connotaciones positivas.

Si nos centramos en el cuento tradicional, los anteriores precedentes del Ogro vendrán a fundirse con el simbolismo del monstruo, dotándole a la vez de ese gran poder fascinador y terrorífico. Múltiples son las manifestaciones del monstruo en el cuento, ya se trate de animales (el lobo de Le Petit Chaperon Rouge), seres humanos (la bruja de Jeannot et Margot o el propio Barbe-Bleue) o el típico animal fabuloso como es el dragón. Pues bien, una misma característica preside las distintas variantes del monstruo que enlaza perfectamente con el tema del Ogro: Nos referimos a su voracidad y predilección por la carne humana.

Entramos así de lleno en lo que podemos considerar como el modelo más logrado de Ogro. En cuanto recopilador de la tradición oral que es propia del cuento maravilloso, puede atribuirse a Charles Perrault su creación. No obstante al haber fijado por escrito una determinada “personalidad” del Ogro ha contribuido de modo particular a su expansión y éxito, al propio tiempo que debemos a este escritor del siglo XVII la configuración definitiva de un símbolo tan importante. En su obra, Contes de ma mère l’Oye (1697), encontramos el titulado Le Petit Poucet, del que nos serviremos para abordar las características del Ogro como símbolo.

Si bien en ningún pasaje del cuento se alude de forma directa al tamaño de su cuerpo, sobreentendemos que el Ogro posee unas dimensiones gigantescas. Su cuchillo, la piedra de afilar y las famosas “botas de sept lieues” así lo sugieren. En fin, la persecución a través de montañas y ríos evoca una emergadura ciclópea: Ils virent l’ogre qui allait de montagne en montagne, et qui traversait des rivières aussi aisément qu’il aurait fait le moindre ruisseau.

El Ogro de Le Petit Poucet está fuertemente marcado por la función digestiva. Su continuo apetito devorador, que sólo el sueño aplaca, pue-
de considerarse como su rasgo más distintivo. La primera referencia que Pulgarcito y sus hermanos tienen acerca del habitante de la casa del bosque es que se trata _d’un ogre qui mange les petits enfants_. Después de su regreso, el Ogro inmediatamente ordena a su mujer que le sirva de comer y de beber. Parece ser que este es su único pensamiento y, cuando descubre a los niños, _les dévorait déjà des yeux_. Su ración diaria estará lógicamente en consonancia con las proporciones de su cuerpo: _voilà un veau, deux moutons et la moitié d’un cochon_. Asimismo constatamos sus preferencias por la carne cruda: _Le mouton était encore tout sanglant mais il ne lui semblait que meilleur_; lo cual le confiere una naturaleza primitiva y animal. Por lo que se refiere a la bebida, su gusto por el vino es también notorio: _ce qui lui donna un peu dans la tête et l’obligea de s’aller coucher._

En relación con esta dimensión digestiva y naturaleza animal, encontramos otra de las notas más características del Ogro de Perrault: su gran desarrollo del sentido del olfato. Uno de los episodios que siempre queda grabado en el oyente o lector del cuento, es la frase: _Il flaira à droite et à gauche, disant qu’il sentait la chair fraîche_. Es evidente que en el mundo animal el olfato es el sentido más desarrollado y, especialmente, en los grandes cazadores y depredadores, especie a la que parece pertenecer el Ogro, pues, cuando descubre a Pulgarcito y a sus hermanos, exclama: _Voilà du gibier._

Intentando acercarnos ya a un perfil más humano del Ogro, comprobamos que se trata de un sanguinario asesino, desprovisto de toda cualidad moral. Los niños, tras ser descubiertos, le imploran clemencia: _mais ils avaient à faire au plus cruel de tous les ogres, qui, bien loin d’avoir pitié, les dévorait déjà des yeux_. Despótico para con su mujer y dominado por un apetito caníbal, se verá inmerso en un abominable infanticidio, al degollar a sus siete hijas.

No podemos terminar este análisis de la figura simbólica del Ogro, sin referirnos a las conocidas _bottes de sept lieues_, en cuanto atributo que evoca su poder. Al propio tiempo estas botas le revisten de una naturaleza fabulosa y mágica, revelándose como uno de los típicos objetos de los cuentos maravillosos: _elles étaient enchantées, elles avaient le don de s’agrandir et de s’apetisser selon la jambe de celui qui les chaussait_.

---

(4) Ibidem, p. 122.
(6) Ibidem, p. 119.
Ha llegado el momento de efectuar una interpretación de los materiales anteriormente señalados, para hacer posible una comprensión en profundidad del símbolo del *Ogro*. Diversos investigadores del cuento tradicional, como V. Propp, B. Bettelheim o A. Faivre, han puesto de relieve las estrechas relaciones que tienen entre sí el mito y el cuento, así como la dimensión simbólica de ambos. Quiere esto decir que el cuento, como el mito, se sirve del símbolo como elemento fundamental de construcción y significado. En el caso que nos ocupa, la figura del *Ogro* se revela como un símbolo que nosotros descifraremos siguiendo las tres coordenadas básicas que configuran lo que denominamos una *Hermenéutica Simbólica*.  

M. Soriano, citando al etnólogo Lévi-Bruhl, nos recuerda también el paralelo que los mitos de los pueblos primitivos tienen con los cuentos de Perrault; ya que en ambos casos se detecta una forma de ver el mundo propia de toda mentalidad primitiva. Resulta evidente en el cuento *Le Petit Poucet* que ese *Ogro* de dimensiones gigantescas y aspecto monstruoso es consecuencia de una visión irracional en la que predomina el elemento fabuloso, tan fascinador para el hombre primitivo y para el niño. Por otra parte, la valoración de la desmesura del gigante traduce para una mentalidad primitiva la incomprensible manifestación de las fuerzas de la naturaleza (cataclismos, montañas, fenómenos atmosféricos); así como para el niño, es esa perspectiva de su pequeño frente al mundo de los mayores, lo que le deja fuertemente impresionado.  

Si nos acercamos al mundo de la psicología de las profundidades, muchos han sido los investigadores que han puesto de relieve la naturaleza simbólica del cuento, pudiendo descubrir en él diferentes elaboraciones y mecanismos del inconsciente. Al analizar el papel que el *Ogro* juega frente a Pulgarcito, varios autores han querido ver una típica actualización del "complejo de Edipo", en la que el niño valora negativamente al padre, dotándole en este caso de los atributos más perversos y proyectando sobre él la angustia de una boca devoradora. En este sentido, J. Chevalier y A. Gheerbrant reconocen en el *Ogro l'image*...  

(9) Al analizar el cuento de *Le Petit Poucet*, M. Soriano subraya la presencia del adjetivo *petit*, como si el autor quisiera insistir en las reducidas dimensiones del personaje (Véase: pp. 181, 183).  
défigurée et pervertie du père que no quiere renunciar a su poder, viendo con hostilidad el crecimiento de sus hijos y llegando incluso a su aniquilación (el Ogro Cronos es la encarnación perfecta de esta mentalidad).

Para terminar con la hermenéutica del símbolo del Ogro, vamos a situar a éste en el marco más amplio de la imaginación creadora. Es G. Durand, con su triple clasificación del universo imaginario, quien se refiere al arquetipo del Ogro al analizar el simbolismo animal 11. Para este investigador, esa agresividad y crueldad devoradoras que caracterizan al Ogro, hace referencia a la angustia del hombre ante el tiempo y la muerte: Terreur devant le changement et devant la mort dévorante, tels nous apparaissent être les deux thèmes négatifs inspirés par le symbolisme animal 12. Una vez más se impone ante nosotros la imagen del padre de todos los ogros del folklore europeo, ese Cronos terrible o devenir implacable que aniquila toda vida que él mismo ha creado.

II. MICHEL TOURNIER: Pervivencia y variaciones de un símbolo

Por nuestras anteriores consideraciones se advierte que el Ogro forma parte de la imaginación simbólica del hombre occidental desde la más lejana antigüedad. Es en el cuento tradicional donde cristaliza de modo ejemplar este tema, y podemos considerar a Charles Perrault el artífice de su configuración definitiva. Por otra parte la propia naturaleza del cuento hace posible la actuación de un universo simbólico. Michel Tournier, novelista francés de nuestros días, que no necesita presentación, ha reflexionado sobre el cuento, señalando al respecto:

Archétypes noyés dans l'épaisseur d'une affabulation puérile, grands mythes travestis et brisés qui ne prétent pas moins leur puissance magie à une historiette populaire, tel est sans doute le secret du conte, qu'il soit oriental, féérique ou fantastique... S'agit-il d'un mythe tombé en poussière, ou au contraire en voie de formation? La conte est-il un vestige archéologique, ou au contraire une nébuleuse où se cherche l'avenir? l'alternative est peut-être trop tranchée. Il n'est pas sûr qu'à ce niveau de profondeur le passé et le futur se distinguent aussi clairement l'un de l'autre. 13

Para completar aún más la anterior reflexión, y saliéndonos del exclusivo marco del cuento, debemos traer aquí las palabras de Mircea Eliade, cuando señala que: *... la vie de l’homme moderne fourmille de mythes à demi oubliés, de hiérophanies déchues, de symboles désaffectés. La désacralisation ininterrompue de l’homme moderne a altéré le contenu de sa vie spirituelle, elle n’a pas brisé les matrice de son imagination: tout un déchet mythologique survit dans des zones mal contrôlées*. 14

Pues bien, el símbolo del *Ogro* se mantiene vivo en la imaginación del hombre actual, y no simplemente porque éste se presente como una imagen sugestiva para la mente infantil, hecho que al mismo tiempo deja constancia de su vigencia. Lo verdaderamente relevante es que el símbolo del *Ogro* haga posible el planteamiento de aspectos determinantes y preocupantes del hombre actual. Un escritor como Michel Tournier nos ofrece todo un ejemplo de la labor del creador literario, con respecto a la pervivencia del símbolo, así como de su enriquecimiento. Consideraremos tres de sus obras: *Gilles et Jeanne*, *Le Roi des Aulnes* y *La fugue du petit Poucet*. 15

**GILLES ET JEANNE**

Encontramos aquí un *Ogro* convencional que se aproxima bastante al cuento de Perrault. En un pasaje del relato se presenta de forma resumida la primera parte de *Le Petit Poucet* (GJ pp. 53, 55), hasta el momento en que los siete niños divisan una luz en medio de la noche. Pero resultará ser el castillo de Gilles. Este es el personaje central de la narración, que se revela como un sanguinario infanticida. Inmerso en una búsqueda del mal, Gilles practica todo tipo de perversiones con los niños que raptó: *C’est si beau un petit corps ensanglanté, soulevé par les soupirs et les râles de l’agonie* (GJ, p. 48). Ahora bien, el símbolo del *Ogro* se presenta en *Gilles et Jeanne* de un modo anecdótico, pues se pretende dotar a ciertos pasajes del relato de una atmósfera de cuento tradicional. El verdadero centro simbólico lo constituirá el tema de la dualidad *Lucifer-Dios*, como expresión de la coincidentia oppositorum: El angel infernal Gilles aspira a una salvación, siguiendo el camino inverso que emprendería Jeanne d’Arc. En la práctica de los más atroces crímenes (sacrificios de niños) el personaje espera transfigurarse, ya que el bien y el mal son polos que pueden cambiar de signo (GJ, p. 98).

---


15 Para las citas que realicemos nos serviremos de las abreviaturas:


LE ROI DES AULNES

Sin duda alguna, es en Le Roi des Aulnes donde Michel Tournier ha conseguido elaborar a partir del tema del Ogro uno de los simbolismos más originales y reveladores. El propio escritor, en Le vent Paraclet 16, obra autobiográfica y de ensayo, se refiere al símbolo del Ogro reconociendo en Charles Perrault el prototipo por excelencia. Partiendo del Ogro de Le Petit Poucet y añadiéndole la dimensión raptora que posee le Roi des Aulnes, personaje fantástico de una conocida balada de Goethe, Tournier explora diversos ámbitos determinantes del ser humano.

Abel Tiffauges es el personaje central del relato, que en su primera parte toma la forma de un diario. Este se inicia en los siguientes términos: 3 janvier 1938. Tu es un ogre, me disait parfois Rachel. Un Ogre? C’est à dire un monstre féerique, émergeant de la nuit des temps? Je crois, oui, à ma nature féerique ... (RA, p. 13). No obstante, Tiffauges no se revela como un héroe fantástico; al contrario, asistimos en Le Roi des Aulnes a las peripecias de un mecánico de coches que se ve inmerso en la guerra europea, y que, como prisionero en Prusia Oriental, terminará como ayudante del director de una Napa (escueta paramilitar del régimen nazi). ¿Qué le confiere, pues, esa dimensión de “ogro“? es cierto que posee una estatura considerable, un apetito especialmente sensible por la comida cruda (RA, pp. 111, 113), le gustan los niños, a los que fotografía con auténtica pasión posesiva (RA, p. 168) y por momentos se desatan en él todo tipo de perversiones: vampirisme (épisode du genou blessé de Palsenaire), anthropophagie (son interprétation de l’eucharistie), coprophilie (passim), fétichisme (son goût des chaussures), pérophilie (passim), nécrophilie (épisode Armim), bestialisme (son cheval Barbe-Bleue), etc. 17

Pero será su vocación hermenéutica (intérprete y descifrador de signos y símbolos) la que le revestirá de una verdadera naturaleza de Ogro. El ejemplo más claro nos lo proporciona su creencia en la “significativa” relación entre su destino personal y el curso de la historia. En este sentido, el incendio del Colegio Saint Christophe es interpretado como una necesidad para escapar a un consejo de disciplina; del mismo modo que el estallido de la guerra haría posible su salida de presidio. Naturalmente, la imagen del Ogro se le impone progresivamente, por lo que Tiffauges habla de su vocation ogresse (RA., p. 378). Una serie de figuras simbólicas consolidan al personaje en esta interpretación del mundo:

(17) Ibídem, p. 122.
Saint Christophe: En el Colegio del mismo nombre, Tiffauges conoce el fragmento de la Légende dorée de J. de Voragine; en donde el santo gigante lleva a hombros al niño Jesús (RA, pp. 68, 70).

Nestor: Compañero de colegio, con una constitución anormal para su edad (bébé géant, RA, p. 36), se convertirá en maestro iniciador de Tiffauges, abriéndole ante sus ojos un universo hermenéutico y presidido por el símbolo del Ogro.

La “phorie”: En un episodio fortuito, Tiffauges descubre el inmenso placer que le proporciona sostener el peso de un niño (RA, pp. 131, 133). A partir de ese instante la pasión por “llevar” un niño marcará toda su vida.

El ogro de Rominten: Este es el nombre que Tiffauges da al Mariscal del Reich, Herman Göring, y que le adentrará en el mundo de la caza. Este personaje profesa un verdadero culto al ciervo, à la fois amoureux, sacrificiel et alimentaire (RA, p. 310).

El ogro de Rastenburg: Tiffauges ve en Hitler y en todo el régimen nazi la encarnación de todos los valores negativos del Ogro. Los totalitarismos siempre han sentido debilidad por la juventud a la que terminan por convertir en carne de cañón. El hecho más significativo al respecto se produce en una coincidencia reveladora: El 20 de abril es el cumpleaños de Hitler, día en que los niños de diez años se incorporan a las juventudes hitlerianas: Le Führer prend ainsi des airs d’Ogre Majeur, de Minotaure auquel pour son anniversaire on fait offrande de toute une génération de petits enfants. 18

El ogro de Kaltenborn: Con este nombre denominan al propio Tiffauges los habitantes de la región circundante a la fortaleza de Kaltenborn, sede de una Napola. Ante las necesidades de la guerra, Tiffauges debe reclutar los niños disponibles, por lo que, recorriendo la zona a lomos del caballo “Barbe-Bleue“, adquiere una dimensión fantástica, cual ogro raptor de niños (RA, pp. 460, 461).

A lo largo de Le Roi des Aulnes, múltiples son las manifestaciones que hacen referencia al simbolismo del Ogro. Únicamente hemos querido señalar algunas de las más significativas, pues nos alargaríamos en exceso en el tema. Sirviéndose de un tema tan sugerente, Tournier despliega diferentes interpretaciones del universo del Ogro, que al propio tiempo le permiten reflexionar sobre parcelas importantes del alma humana (la perversión, el destino, la relación entre el adulto y el niño, etc.) o de la sociedad (la guerra, los totalitarismos).

LA FUGUE DU PETIT POUCE

Este cuento que forma parte del libro Le Coq de Bruyère puede considerarse como una adaptación moderna de Le Petit Poucet. Una vez más, Michel Tournier, con su característica práctica de détournement, aprovecha un material simbólico para construir un relato sugestivo y meditar sobre determinados aspectos del mundo actual. Sorprendentemente, en este cuento nos encontramos con un Ogro hippy, y como consecuencia de ello, vegetariano, pacifista y ecologista. Aparentemente este planteamiento nos aleja del simbolismo del Ogro que venimos tratando. No obstante, debemos tener presente que el cuento tradicional con frecuencia ofrece un esquema de tipo iniciático, como muy bien lo han estudiado V. Propp y A. Faivre. 19

Por lo que se refiere a Le Petit Poucet, varios son los índices que marcan esta perspectiva: Los niños abandonan la casa familiar y son conducidos a un bosque. Los peligros y pruebas en un mundo hostil. Entrada a una cabaña, donde tendrá lugar la prueba definitiva: la lucha con la muerte (monstruo, Ogro). Superación y transformación que se traduce en la adquisición de un determinado status (las botas mágicas y la riqueza).

Pues bien, este mismo esquema de carácter iniciático lo encontramos en el cuento de Tournier. Pierre huye de casa, dirigiéndose al bosque, en donde se encuentra con una comunidad hippy. Así será iniciado por Logre en el descubrimiento de nuevos valores. Es reveladora al respecto la meditación de este personaje sobre el reino vegetal y su defensa ecológica del árbol (FPP, pp. 60, 61). Finalmente, gracias a las botas que Logre le ha regalado, Pierre puede viajar con su imaginación y convertirse en un árbol cósmico (FPP, p. 65).


197